

Deuteronomio Lección 41

Capítulos 29 y 30

Deuteronomio

Lección 41 – Capítulos 29 y 30

Nosotros continuamos hoy con nuestro estudio de Deuteronomio 29 donde Moisés está presentando las maldiciones y las bendiciones de la Ley de una manera de resumen. Todo Israel está presente, hasta los forasteros que se han unido a Israel. Para este sermón de exhortación por el líder ungido de Israel cuyo tiempo de vida ahora es muy corto.

Él ha estado recordando a esta segunda generación del éxodo (sólo unos pocos de los cuales fueron testigos personalmente de los horrores visitados sobre los egipcios) que estos golpes contra Egipto fueron la ira de Dios con el propósito de obtener la liberación de Israel de la mano del enemigo. Sin embargo, el Señor visitaría también cada uno de estos juicios sobre Israel si no cumplían los términos del Pacto Mosaico. No sólo eso, sino que devolvería a Israel al enemigo (en lo sucesivo metafóricamente denominado Egipto); es decir, Israel sería exiliado de la Tierra Prometida que sólo ahora están a punto de ocupar y en su lugar estarían obligados a vivir en subyugación a otro pueblo en otra tierra.

Terminamos nuestra última lección discutiendo el versículo 23, en el cual la tierra de la promesa misma sufriría realmente de las maldiciones de Dios junto con el pueblo. El suelo ya no produciría; sería como la tierra de Sodoma y Gomorra; muerto e infértil. El agente para esta infertilidad de Sodoma y Gomorra era el azufre y la sal, y el suelo de Israel se comportaría como si algún enemigo hubiera propagado azufre y sal sobre la misma.

Es un hecho de la historia que, desde la conquista de Canaán por parte de Israel bajo Josué, las únicas veces que la tierra de Israel fue fértil y fructífera fueron cuando los israelitas vivieron allí. Cada vez que eran exiliados, la tierra se iba en barbecho. Israel, el pueblo sin Israel la tierra está incompleta. Las hermosas granjas e invernaderos que dominan

el paisaje de Israel hoy en día sólo comenzaron a reaparecer a principios de 1900 cuando los judíos comenzaron a buscar refugio de su difícil situación en Europa. A medida que llegaron más personas, la tierra parecía responder al igual que una víctima de neumonía responde visiblemente a los antibióticos modernos. Los pantanos infectados por la malaria fueron drenados y se convirtieron en tierras de cultivo; el desierto floreció. Las laderas se hicieron exuberantes con olivos y pistachos, y ahora incluso mangos y guineos.

Podría ser una sorpresa, pero la Franja de Gaza se había conocido como el invernadero de Israel. Produjo alrededor de 1/2 de todos los productos alimenticios kosher para Israel. En el poco tiempo transcurrido desde que Israel se abrochó a la presión internacional y la ha evacuado y se la ha entregado a los palestinos, la producción de alimentos ha disminuido tan drásticamente que ni siquiera puede alimentar a la población palestina de Gaza.

Vamos a volver a leer una sección corta de Deuteronomio capítulo 29 para comenzar.

VOLVAMOS A LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 29:21 – hasta el final.

Sabemos por muchos de los documentos antiguos descubiertos en el Medio Oriente que varias naciones emplearon este formato reutilizable en sus tratados que expuso amenazas de lo que sucedería si la ciudad o estado subyugado violaba el tratado y, por lo tanto, se les presentaría la ira del rey más poderoso que dominaba sobre ellos.

Ellos podían llegar a ser muy gráficos y específicos sobre el terrible resultado de la rebelión, por lo tanto, no deberíamos sorprendernos al ver el mismo formato utilizado aquí en relación con Dios, Israel, y las bendiciones y maldiciones del pacto entre ellos.

La diferencia entre los tratados terrenales estándar establecidos con los estados vasallos y los Imperios que los controlaban, frente a lo que se pronuncia en Deuteronomio, es que los acontecimientos exactos previstos para la violación de tratados eran proféticos para Israel. En esos tratados terrenales entre las naciones había amenazas exageradas diseñadas para suscitar miedo con la esperanza de mantener a los

subyugados en línea. Pero en el caso de Deuteronomio, este era Dios hablando a Israel y Él no hace amenazas ociosas, ni toma represalias con consecuencias injustas demasiado duras, como medio de control. Encontramos que todo lo que Jehová dijo que Israel eventualmente haría, lo hizo; y todo lo que les haría como consecuencia de su rebelión Él lo hizo.

Estos versículos afirman que el nivel de devastación sobre Israel por su rebelión será tal que los extranjeros que viajen a Israel, y la próxima generación de israelitas que soportarán la carga de estas maldiciones, preguntarán qué podría haber causado que esto sucediera. La razón de este asombro por lo que le sucedió a Israel es doble: primero porque se hizo evidente para los vecinos de Israel que el Dios de Israel era muy poderoso y que había bendecido abrumadoramente la tierra con más fecundidad de la que había disfrutado nunca. En segundo lugar, no tenía sentido que el Dios de Israel se diera la espalda y fuese en contra de Su propio pueblo al que había hecho tantos esfuerzos de establecer en Canaán. Por lo tanto, se pregunta: “¿Cuál es el significado de tal frenética, furiosa, ira (por Dios)?” En otras palabras, ¿qué podría haber hecho Israel para traer esta ira sobre sus cabezas? Los vecinos y descendientes de Israel no entendían lo que Israel había hecho mal.

Es interesante cómo la rebelión en contra de Dios suele suceder; la mayoría de las veces no es dramático, sino que es sutil y todo se siente y parece ser perfectamente normal. La rebelión puede pasar desapercibida porque a veces la actividad rebelde parece ser de naturaleza incluso piadosa, ya que la mayoría de la gente está de acuerdo con ella y avanza alegremente a su posición precaria. Incluso en los casos más extremos como la Inquisición por la cual la iglesia quemó a miles de personas en la estaca, encarceló y torturó a innumerables miles más, y trató de expulsar a los judíos de Europa, pocos dentro de la Iglesia cuestionaron si lo que estaban haciendo era o no era de Dios. ¿Qué podría ser más piadoso que buscar y destruir herejes?

Si bien, hoy en día no tenemos nada como la Inquisición sucediendo dentro de la iglesia, hemos adoptado lentamente y seguramente hábitos y costumbres que nos acercan al mundo (y por definición nos alejan de Dios); el objetivo es hacer que el mundo se sienta más cómodo con

nosotros. A menudo la única protesta real entre los seculares contra la iglesia es cuando un segmento de la iglesia hace algo escandaloso como atreverse a hablar en contra del aborto a petición, o negar la legitimidad del matrimonio homosexual, o defender a Israel como perteneciente exclusivamente al pueblo judío. E incluso entonces la protesta generalmente proviene de otro segmento de la iglesia que se pone del lado de los enemigos de Israel y no encuentra nada particularmente malo con el aborto y abraza la homosexualidad.

Varias Escrituras del Nuevo Testamento hablan del regreso del Mesías y de las secuelas de ese regreso; y uno de los resultados va a ser que las personas (los asistentes a la iglesia y otros también) se sorprenderán y confundirán como un gran número de personas aparentemente agradables y piadosas, incluyendo muchos que llenan los bancos cada domingo, se encuentran directamente en el punto de mira de la ira de Dios. El mundo (y gran parte de la iglesia y la sinagoga) hará la pregunta planteada retóricamente en Deuteronomio 29:24: “¿Cuál es el significado del enojo frenético, furioso de Dios?” No lo entenderán; después de todo, todo parece estar bien. Y Yeshua ha explicado Su respuesta personal a las masas que levantan sus manos a los cielos y gritan a Dios, “¿por qué?!” en absoluto la calamidad que viene es la siguiente: LBLA Mateo 7:22

“ Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros ^[i]?” ²³ Y entonces les declararé: “Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad.”

La respuesta de Yeshua fue que aquellas personas que serán objetos totalmente sorprendidos de la ira de Dios son los “trabajadores de la iniquidad”. ¿Qué significa eso, “los trabajadores de la iniquidad”? ¿Significa eso que la gente que roba autos va al infierno? ¿Significa eso que si alguien conduce 10 mph por encima del límite de velocidad van a estar destinados a la ira? Después de todo, ¿no es la posición del liderazgo cristiano que una vez que somos salvos no hay cantidad de iniquidad (comportamiento pecaminoso) que pueda traer la ira de Dios sobre nosotros?

La respuesta es en realidad bastante lógica: cuando la Biblia habla de la

ley, sólo se habla de las Leyes de la Torá, de los mandamientos bíblicos. La única ley que cualquier judío llamaba "ley" era la ley de Dios. Si bien Yeshua ciertamente no abogó para que los judíos se inclinaran hacia el código de la ley romana, tampoco podemos pensar seriamente que si un judío se negaba a seguir las leyes del Imperio Romano (como inclinarse ante César u observar un día de adoración a Zeus, o no pagar debidamente sus impuestos) que esto equivalía a la iniquidad. La declaración de Cristo no se refería a los diferentes códigos de derecho nacional civil o penal de los diversos estados y países del mundo actual o el que llegaría en tiempos futuros; la declaración se refería a la única ley que había para un judío: la Torá. ¿Me estás escuchando? El trabajador de la iniquidad de Yeshua es un trabajador de la falta de Torá. Jesús está hablando de la ley desde el punto de vista de Dios, no del punto de vista terrenal. Yeshua está diciendo, "Aléjate de mí, tú que ignoras los mandamientos de Dios, pero juegas todos los buenos juegos de ir a la sinagoga o a la iglesia sin falta; u observar todos los días santos (o inventar los suyos) o comportarse piadosamente en las reuniones de la congregación, pero en realidad no tienen ninguna relación con el Señor en absoluto.

Esta respuesta del Nuevo Testamento es (no debe de sorprendernos) la misma que la respuesta del Antiguo Testamento a "¿qué le pasó a Israel?" porque el Antiguo Testamento estableció el modelo. Deuteronomio 29:25 dice que la ira de Dios vino sobre Israel porque abandonaron el Pacto Mosaico; fueron y sirvieron a otros dioses; sirvieron cosas que no se les asignaron (cosas reservadas para el mundo en general, pero no para la gente apartada de Jehová).

Y fue por esta razón que aquellos que parecían externamente ser parte de la comunidad de creyentes en buen estado (en este caso Israel) fueron retirados de la Tierra Prometida DESPUÉS de haber sido redimidos, después de haber sido dados los mandamientos, y después de haber llegado a la tierra del descanso del Señor y haberse establecido allí. Dado que los exilios de Israel siempre fueron juicios nacionales y no individuales, todos los hebreos se vieron afectados sin importar cuál fuera su condición personal e individual ante Dios.

Como Pablo le dice al nuevo grupo de creyentes gentiles en LBLA Romanos

11:19 Así que dirás, “Las ramas se rompieron para que yo pudiera ser injertado.” 20 Verdadero, pero ¿y qué? Estaban separados debido a su falta de confianza. Sin embargo, usted mantiene su lugar sólo debido a su confianza. Así que no seas arrogante; ¡por el contrario, estar aterrizado! 21 Porque si Dios no perdona las ramas naturales, ¡ciertamente no te perdonará! 22 Así que miren bien la bondad de Dios y su severidad: por un lado, la severidad hacia los que se cayeron; ¡pero, por otro lado, la bondad de Dios hacia ti- siempre que te mantengas en esa bondad! De lo contrario, usted también será cortado!

La redención se revirtió porque los redimidos se alejaron de ella por voluntad propia.

El verso final de este capítulo es uno que podría enseñarse durante horas (puedes relajarte, no voy a hacer eso). Dice que hay cosas reveladas de Dios que pertenecen a Israel y a sus hijos para siempre, y eso es para que esas cosas puedan ser observadas (seguidas, obedecidas). Esas cosas reveladas son la Palabra de Dios, la Torá (toda la Escritura si vamos al caso). Por otra parte, hay esas cosas ocultas que pertenecen sólo a Adonai; son para que Él lo sepa e Israel se pregunte. Mientras nos acercamos al final de los sermones de Moisés, voy a aprovechar esta oportunidad para sermonear un poco sobre un tema que creo que es importante para nuestro tiempo.

Hay tanto que podemos tomar de este principio de las cosas reveladas para que el hombre pueda comprender, en contraposición a las cosas que Dios sólo conoce para Su propio placer y propósito. Una de las mayores herramientas que tenemos como creyentes es la Torá, porque en ella se establecen los cimientos de la redención; y dentro de las leyes y órdenes encontramos lo que complace a Dios y lo que le disgusta. Encontramos lo que está bien y lo que está mal, lo que es bueno y lo que es malo. Sin embargo, desde principios del siglo III D.C., la Torá ha sido desechada por la iglesia institucional orientada a los gentiles como no sólo irrelevante sino abolida. Los tristes resultados son evidentes para aquellos que tienen los ojos para ver.

Sin embargo, también hay esos efectos más sutiles que pueden pasar desapercibidos y sin vigilancia incluso para los vigilantes. Me gustaría

citar al notable erudito y autor bíblico Thomas Scott, ya que él hace el punto bastante elocuentemente: “Casi todas las herejías y controversias, que han corrompido la pureza o perturbado la paz de la iglesia en todas las épocas, se han originado del desprecio a esta distinción: es de vanados intentos basados en razonamientos humanos y autoridades eclesiásticas, con el fin de llenar supuestos abismos en la revelación de Dios; y hacerlo más aparentemente consistente y sistemático de lo que complació a Dios hacerlo (en Su Palabra para nosotros).

Desde deducir las consecuencias discutibles de las Escrituras de la revelación de Dios, o de rastrear los misterios sagrados de la Palabra a alguna causa no revelada, el silencio puede ser una respuesta más apropiada frente a los misterios finales...”

Lo que el profesor Scott está diciendo es que es nuestra inclinación por querer saber el porqué de todo en las Escrituras lo que nos lleva a imaginaciones fantasiosas de lo que los propósitos de Dios PUEDEN ser; y esto ha creado el cuerpo de Cristo irremediabilmente dividido del que somos hoy. Además, especialmente en el mundo occidental, hemos decidido que Dios necesita nuestra ayuda para narrar y estructurar Sus leyes y principios como si la Palabra no estuviera completa. Hemos decidido que nuestros intelectos no están suficientemente satisfechos si no podemos tomar la Biblia y formarla en un sistema bien definido que tenga una respuesta lista para cada pregunta teológica y social (si la respuesta a esa pregunta se aborda directamente en la Biblia o no). Las jergas modernas de la iglesia para estas respuestas son, “doctrinas de fe”.

En nuestra época el cristianismo ha quitado el ojo de la pelota y se ha enamorado con el futuro. Todos estamos convencidos de un nivel u otro de que estamos viviendo en el período de tiempo que la Biblia llama los últimos días. Para satisfacer este enamoramiento tenemos todo tipo de teoría teológica que pretende tener la mayoría, si no toda, la verdad sobre lo que va a suceder en un futuro cercano. Estas teorías teológicas van por todo tipo de nombres elegantes: post y pre-milenialismo, media y post-tribulación, éxtasis de pre-ira, etc. La serie de libros más vendida “Left Behind” se ha beneficiado de esta fascinación y ha creado un seguimiento leal hasta el punto de que un gran segmento de la iglesia da gran credibilidad a las especulaciones de la historia ficticia de los

tiempos finales del autor. Yo tuve un pastor de una mega iglesia decirme a la cara que si uno no creía en un momento de éxtasis de tribulación-media, que esa persona no tenía lugar en su congregación y que tendría que cuestionar la autenticidad de la experiencia de salvación de esa persona.

Lamentablemente nosotros hemos hecho que si suficientes personas en autoridad, o que son famosas, se ponen de acuerdo en un cierto camino de un futuro profético (aunque la Escritura no haga ninguna mención concreta de la misma) entonces se convierte en hecho y a menudo en la base de algunos pilares de fe de las denominaciones. También se convierte en una causa de escarnio y exclusión para aquellos que piensan lo contrario.

De alguna manera debemos volver a contentarnos con el hecho de que se dice tan clara y sucintamente en Deuteronomio 29:29; las cosas ocultas son de Dios y las cosas reveladas nos pertenecen. Dicho en negativo las cosas ocultas NO son para nosotros para que lo sepamos. Debido a nuestra preocupación moderna por esas cosas ocultas (cosas proféticas) a menudo prestamos escasa atención a las cosas reveladas (la Palabra escrita, Sagrada Escritura, con sus instrucciones y mandamientos claros). Supongo que es mucho más fácil pensar en un futuro glorioso y emocionante como lo imagina alguien con autoridad que acatar las leyes y órdenes reveladas que pueden ser inconvenientes y a veces sofoca nuestro individualismo. Pero pensar que podemos discernir con cualquier detalle real los misterios proféticos no revelados que Dios sostiene es algo muy peligroso.

Los sabios judíos y las autoridades religiosas de las décadas previas al nacimiento de Yeshua esperaban ansiosamente la venida profetizada de su Mesías Judío.

Sus circunstancias insostenibles de estar bajo la opresión a largo plazo de Roma, llevaron a muchos a una preocupación de esperar y planear ese glorioso advenimiento del Libertador, en algún momento en un futuro próximo. Toda clase de teorías sobre quién sería, y cómo y dónde aparecería y bajo qué circunstancias, y cuándo se revelaría, condujeron a una serie de doctrinas intransigentes que dejaban poco espacio para el desacuerdo. Las diversas autoridades religiosas estaban tan convencidas

que el Señor supuestamente les había revelado ideas secretas sobre la venida del Mesías Judío que hasta ahora no había sido revelado públicamente a los hombres, que cuando el Mesías llegó la mayor parte de la población de los judíos que fueron terriblemente engañados lo descartó por completo. El Salvador judío de Nazaret simplemente no encajaba en el molde rígido de las doctrinas erróneas hechas por el hombre que los intelectuales y líderes religiosos habían inventado y declarado como verdad inexpugnable. Y por lo tanto todos los que pensaban lo contrario eran herejes.

Isaac Newton, un teólogo mucho antes de ser científico, dijo una vez que el propósito de la profecía bíblica no era darnos una idea del futuro; sino que era para que pudiéramos mirar hacia atrás en las profecías ya cumplidas y ver la fidelidad inmutable de Dios.

Estemos satisfechos con lo que Jehová ya nos ha revelado, y con dejar que el futuro no revelado se lleve a cabo como sólo Él sabe que lo hará, para que no estemos trabajando con propósitos cruzados para el Señor o a ciegas a los acontecimientos divinamente ordenados a medida que se producen. Determinemos centrar nuestro tiempo y esfuerzo en las cosas reveladas de Dios y dejemos que los misterios de Dios permanezcan así hasta que sucedan. Concentrémonos en Su Palabra, Su Torá, Toda Su Biblia y oremos para discernir acerca de lo que ya nos ha dado claramente y espera que observemos. Hay más allí de lo que podemos tragar en toda la vida tal como está.

Vamos a continuar con el capítulo 30.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 30 completo.

Moisés toma un breve desvío de su invocación de Israel a la renovación del convenio en los primeros 10 versículos del capítulo 30.

Si a este capítulo se le diera un nombre sería "Retorno y Restauración". Los primeros versículos, de hecho, emplean una repetición de varias formas de la palabra hebrea shuv que significa girar o regresar. Así que el tema de al menos la primera mitad del capítulo 30 es que, si los israelitas exiliados regresan a Dios, Dios los devolverá a la Tierra Prometida. Si los hebreos se apartan de su apostasía, Dios apartará Su

ira de ellos.

Por favor, observen cuidadosamente algo en el versículo 1 que he hecho un punto de énfasis en las últimas lecciones: el versículo emplea los términos “la bendición” y “la maldición”. Dice que Dios ha puesto ante Israel dos caminos diferentes; uno que conduce a la bendición de la Ley, y el otro que conduce a la maldición de la Ley. El énfasis que he estado haciendo es tratar de deshacer una doctrina errónea de la iglesia que ha ensuciado y contaminado tantas otras doctrinas; y esa falsa doctrina es que cuando Pablo dice que los creyentes ya no están bajo la maldición de la Ley, quiere decir que la Ley es de sí misma una maldición y por lo tanto no tenemos ninguna obligación con ella.

Y es por eso que la iglesia ha estado tan ansiosa durante 1800 años en denunciar la Ley como algo malo y defectuoso que ya ni siquiera existe.

Es mi oración que aquellos de ustedes que han estado estudiando la Torá con nosotros vean ahora que la maldición de la Ley está bien definida en la Biblia como la consecuencia de quebrantar la Ley, alejarse de Dios, posponer; la maldición no es la Ley en sí. De hecho, a medida que avancemos en este capítulo, Moisés expone un poco sobre exactamente lo que significan los términos “la bendición” y “la maldición” de la Ley.

Así que Dios dice que mientras Israel está en el exilio, si Israel acepta Su veredicto por lo que es (bien merecido juicio divino), y se da cuenta de que la causa de ello fue su rebelión; y vuelven al Señor por medio de seguir Sus mandamientos (la Torá), entonces el Señor los tomará de vuelta con amor. El versículo 2 dice que este arrepentimiento debe ser “con todo nuestro corazón y alma”, lo que significa que deben ser sinceros y estar completamente listos para comenzar de nuevo bajo los términos del pacto.

Hay una diferencia sustancial entre arrepentirnos de nuestros caminos pecaminosos y simplemente darse cuenta consciente de que hemos estado desobedeciendo al Señor, y por lo tanto deseando alivio de una mala situación que nuestra desobediencia nos ha causado. Hay una diferencia aún mayor entre desear un cambio en todo nuestro ser que refleje una nueva relación con Dios centrándose en la obediencia, que simplemente querer que nuestras circunstancias difíciles cambien. Por supuesto, el

Israel exiliado quería que sus circunstancias de ser extranjeros no deseados en una tierra extranjera bajo la subyugación de un rey pagano, fueran cambiadas (¿quién no quisiera eso?) Pero esa esperanza de cambio no suavizaría la postura del Señor sobre Su pueblo. Más bien tuvieron que apartarse del camino de la iniquidad que habían escogido, y volverse hacia Él.

Moisés dice que si uno de los hebreos exiliados está en los confines de la tierra (más lejos de la Tierra Prometida) que incluso de allí el Señor irá y traerá a esa persona de vuelta... SI se arrepienten. Veremos este tema resonado en los libros de los Profetas mientras profetizan que el Señor devolverá a Israel a la tierra, y traerá a la gente a casa desde los confines más remotos del planeta. Pero este mismo tema no termina ahí; Jesús también lo emplea.

LBLA Lucas 15:3 ³Entonces Él les refirió esta parábola, diciendo: ⁴ ¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, no deja las noventa y nueve en el campo^[C] y va tras la que está perdida hasta que la halla? ⁵ Al encontrarla, la pone sobre sus hombros, gozoso; ⁶ y cuando llega a su casa, reúne a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: “Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.” ⁷ Os digo que, de la misma manera, habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.

El Señor VA a regresar a cualquiera que se vuelva de su pecado al Reino de Dios. Esto es muy central para todos los Creyentes. Miramos cuidadosamente al patrón del AT como el modelo del NT coincidente que muestra que, si bien ningún ser humano o espiritual puede tomar con fuerza a alguien que está con el Señor lejos de Él, una persona puede elegir alejarse del Señor o renunciar a Él como su Dios. Al mismo tiempo, si esa persona llega a sus sentidos y se arrepiente y desea una relación nueva y sincera con Dios bajo los términos del pacto, entonces el Señor está dispuesto a traerlos de vuelta.

Es por eso que Santiago, hermano de Jesús, dice tan conmovedoramente que

si un hermano va tras un hermano que se ha alejado de la fe y lo trae de vuelta, esto será salvar a ese hermano caído de la muerte eterna. Así como el Señor envió a Sus jueces y profetas a castigar a Su pueblo a medida que se acercaban cada vez más a esa línea en la arena que sólo es visible para Dios (esa línea que una vez cruzada destruye nuestra relación con él), después de que Israel inevitablemente cruzó esa línea y fueron exiliados, los profetas también exhortaron al pueblo a arrepentirse y volver a Dios.

Comenzando en el versículo 6 Moisés dice, que es DIOS quien abrirá su corazón y el corazón de sus hijos para amar completamente al Señor. Comprender la secuencia; primero está el deseo sincero para con Dios, LUEGO Él toma la acción de tratar con tu corazón. Permítanme recordarles una vez más: el corazón significa mente. Corazón es una traducción literal del hebreo. Pero en los tiempos antiguos (de hecho, hasta alrededor de 400 D.C.), se creía universalmente que el órgano del corazón era donde se producía el pensamiento de los procesos. En otras palabras, mientras que sabemos que el órgano cerebral es donde ocurre el pensamiento, los antiguos pensaban que era el músculo del corazón. Los antiguos pensaban que nuestras mentes estaban ubicadas dentro de nuestro pecho, en el corazón. Así que a menudo veremos las palabras corazón y mente utilizados indistintamente. Dondequiera que veas la palabra corazón, simplemente reemplázala con mente y tendrás el significado deseado.

Por lo tanto, Dios dice que tratará con la mente de aquellos que regresan a Él y ponen el amor en sus mentes hacia Él. Una y otra vez los pastores han pronunciado correctamente las palabras, "el amor es una decisión", porque el amor es una función de nuestro cerebro, nuestras mentes, así como algunos han comenzado correctamente a señalar que el amor es también una acción. El amor como sentimiento es válido hasta un punto; pero es como resultado del amor en nuestras mentes que tenemos este sentimiento (emoción) de calidez y afecto.

El punto que debemos comprender de este versículo es la intervención divina de Dios en la mente de los seres humanos para darles un amor pleno de Él para aquellos que lo desean. Ese probablemente no es en absoluto un nuevo principio para ustedes porque ese es un principio fundamental del

cristianismo del Nuevo Testamento. La cosa es (como hemos estado aprendiendo) estos principios que se describen casi universalmente como principios del NT son de hecho principios establecidos de la Torá de hace mucho tiempo.

Moisés también dice que el Señor ahora infligirá a las naciones que conquistaron Israel y las envió al exilio, el mismo conjunto de maldiciones que ha infligido a Israel. Es verdaderamente fascinante cómo operan la mente y las acciones de Dios. Levanta a las naciones para usarlas como Su mano de ira contra Su propio pueblo; y luego, cuando lo infligen con guerra y pelea con Israel, los castiga por eso.

Verdaderamente este es uno de esos muchos misterios de Dios. Puedo entender la razón en un nivel muy superficial, pero no puedo entrar por debajo de ella porque esta es una de esas cosas ocultas de las que nos habló el capítulo 29; una cosa oculta que por definición pertenece sólo a Jehová. No sé si es algo que no quiere que sepamos; o algo que nuestras capacidades mentales muy limitadas no tienen la capacidad de saber.

Lo que Dios ha revelado es que en Su divina providencia permite que las naciones se vuelvan inicuas y le alejen. Permite que las naciones crezcan en odio irracional o celos contra Israel. Al mismo tiempo, le da a Israel el libre albedrío de elegir el camino hacia las bendiciones o el camino a las maldiciones. Y cuando Israel elige el camino hacia las maldiciones, utiliza esa nación inicua para castigar a la Manzana de Su Ojo PARA QUE ISRAEL SE ARREPIENTA Y REGRESE. Pero debido a que esa nación era malvada (que es lo que colocó ese odio satánico e irracional hacia Israel en ellos en primer lugar), Dios está perfectamente justificado para traer Su ira contra ellos por tratar tan mal a Su pueblo.

Permítanme recordarles algo sobre la palabra hebrea para las naciones: goyim. Goyim significa naciones, pero también significa gentiles; nunca es una palabra aplicada a Israel por una buena razón: goyim son todas personas en la tierra excepto Israel. Así que en aras de que obtengamos una mejor imagen del significado y la intención del uso de esa palabra en la Sagrada Escritura, haríamos bien en decir siempre “naciones gentiles” en lugar de sólo “naciones”.

Mi punto es que, por definición, siempre son los gentiles los que vienen en contra de Israel. Dios siempre está usando gentiles para Su propósito de que Israel regrese a Él, para salvar a Israel. Por lo tanto, siempre son los gentiles a quienes Dios está castigando por su maltrato a Israel, al mismo tiempo que está castigando a Israel mediante el uso de los gentiles. Eso nunca ha cambiado. Pablo dice esto sobre eso:

LBLA Romanos 11:25 ²⁵ Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis sabios en vuestra propia opinión: que a Israel le ha acontecido un endurecimiento parcial hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; 26 y así, todo Israel será salvo; tal como está escrito: El Libertador vendrá de Sion; apartará la impiedad de Jacob.

Dios está usando a los gentiles hoy como un palo y una zanahoria para traer a Israel de vuelta al Reino de Dios. La zanahoria es el Evangelio que los gentiles cristianos han traído recientemente al pueblo judío de una manera amorosa. El palo son las naciones gentiles que se han vuelto antisemitas y han llevado al pueblo judío al único lugar donde pueden vivir bajo un gobierno judío: La Tierra Prometida, Israel. El palo son también las naciones gentiles que rodean a Israel (musulmanes) que quieren aniquilar a Israel.

Sin embargo, como siempre, el núcleo del propósito de salvación de Dios es para el beneficio de Su pueblo. Por lo tanto, como dice Pablo, "Los romanos no se imaginen que saben más de lo que realmente saben..... porque es de esta manera (de usar los gentiles) que todo Israel será salvo". Bueno creyentes gentiles, si eso no os humilla y al mismo tiempo os muestra el inmenso valor del pueblo judío para nuestro Señor; No estoy seguro de lo que lo hará.

En el versículo 11 Moisés vuelve al camino después de explicar que el regreso y la restauración son posibles cuando Israel se cae; no tienen que permanecer en el exilio permanente. Y reanuda diciendo algo que refuta completamente otra doctrina cristiana bastante común que necesita ser relegada a la papelera. Moisés dice que los términos del pacto... la Torá...la Ley NO es demasiado difícil de hacer para Israel. La Torá no es ininteligible, no es inaccesible, y no es parte de esas cosas ocultas de Dios. Se revela y así lo tenemos y debemos obedecerlo.

En un capítulo anterior Moisés instruyó que en el monte Gerizim y el monte Ebal se debían levantar enormes piedras planas, enlucidas y luego escritas con las palabras de la Torá, y las palabras que se colocaran sobre ellas debían ser claramente escritas. La idea expresada aquí es que si bien los sacerdotes y levitas son en verdad maestros y administradores de la Torá, ellos no son la fuente de la Ley, ellos son los únicos capaces de comprender su significado o de observar correctamente las leyes y los mandamientos.

Así que no sólo la Torá es conocida, sino que también está a la mano, es factible y Dios espera plenamente que se haga. ¿Cuántas veces hemos oído que la razón por la que se instituyó el Nuevo Pacto es porque el Pacto Mosaico era imposible de mantener? Incorrecto. Aquí mismo, en los versículos 11-14 Jehová, a través de Moisés, dice explícitamente que la Ley NO es demasiado difícil de mantener.

Por lo tanto, dice el versículo 15, aquí está el resumen de todo lo que la Torá trata: por un lado, la vida y la prosperidad, y por el otro la muerte y la adversidad. La vida y la prosperidad equivalen a la bendición de la Ley; la muerte y la adversidad equivalen a la maldición de la Ley.

Pero (y aquí está el secreto para vivir la vida de la Torá como Dios quiere), hay 3 ingredientes necesarios para mantener nuestra relación con el Señor. El versículo 16 dice que estos 3 ingredientes son: 1) Ama a tu Dios, 2) anda en Sus caminos y 3) guarda Sus mandamientos.

Permítanme parafrasear esto en términos más modernos: 1) confiar en Dios (y por supuesto eso significa confiar en Su Mesías), 2) vivir su vida de acuerdo con los principios bíblicos, y 3) obedecer la Torá. Confía, vive, obedece. Obedecer los mandamientos sin confiar en Dios no vale nada. Confiar en Dios, pero ser desobediente es una vida infructuosa. Observar los mandamientos bíblicos, pero no confiar en Dios (tener una relación personal con él) nos relega a la separación permanente de Él.

Y en el versículo 17 Moisés vuelve a advertir que conocer la Ley, pero apartarse de Dios significa exilio. Mezclar en la adoración de otros dioses con la adoración de Jehová significa exilio. Así que, elige la vida. Esto es lo que significa cuando dice en el Nuevo Testamento que es

la voluntad de Dios que TODOS serán salvos. ¡Está diciendo POR FAVOR, ELIGE LA VIDA! Es la voluntad de Dios que Israel, y nosotros, elijamos la vida y la bendición del pacto por medio de confiar en que Yeshua es Salvador y que Yeshua ES Dios. Pero observen el mandamiento de 3 partes; para vivir el tipo de vida que un Creyente debe, la obediencia a los mandamientos de Dios es necesaria. La desobediencia nos acerca cada vez más a esa línea en la arena; la desobediencia llevada a un nivel lo suficientemente alto (y sólo Dios sabe dónde está ese nivel) nos pone a través de esa línea en la arena y nos separa de Él.

La próxima semana comenzaremos el capítulo 31 que es el registro de los últimos días de vida de Moisés.